

LA MANCHA,

Síntesis Histórica para esbozar una Autonomía

"Si queremos planear un sólido futuro, tenemos que partir de un análisis real de presente. Y el presente no se puede explicar sin el pasado". (Anselmo Carretero y Jiménez).

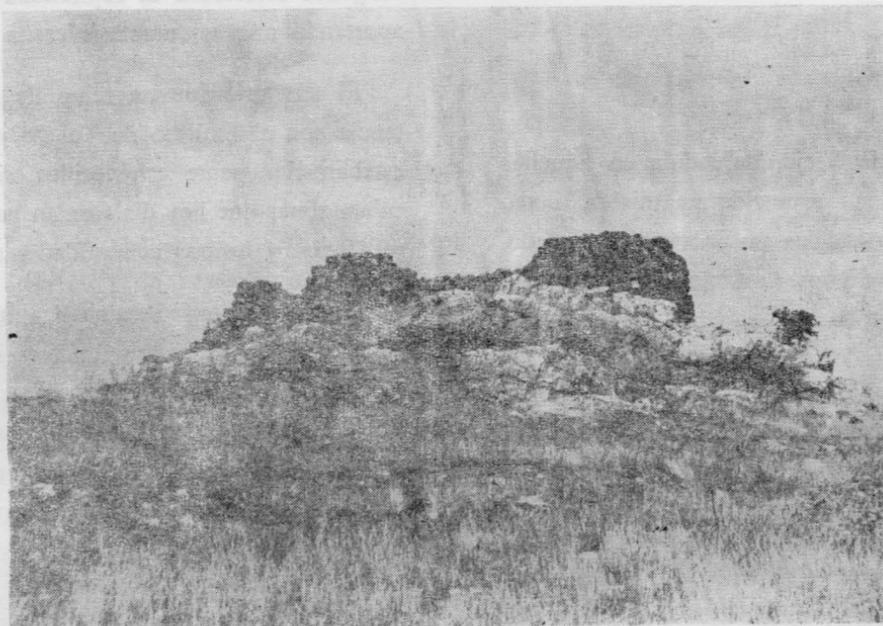
Los primitivos grupos humanos neanderthaloides creadores de las industrias líticas Acheulense y Levalois-musteriense, que procedentes del Norte de Africa (1) se fueron paulatinamente infiltrando por el sur peninsular, siguiendo el cauce de los ríos Guadalquivir, Guadiana y Tajo (2), llegaron a asentarse en territorio manchego, donde se dedicaron a la recolección de frutos y depredación de grandes mamíferos, abundantes en los encharcamientos y láminas de agua, durante el Cuaternario, desarrollando en consecuencia su cultura lítica, de factura en origen africanoide, la cual, dada su abundancia en la Mancha, podemos calificar hoy día como una de las más espectaculares y variadas de toda la Península Ibérica. Desde territorio manchego, se irradiaron sectores de paleoantropoides hacia el norte peninsular, de donde pasaron a toda Europa, confluyendo con la otra gran invasión que procedente del oriente próximo repobló el continente europeo durante el Paleolítico Inferior y Medio. Estos primitivos pobladores de la Mancha evolucionaron posteriormente conectando con las diversas culturas postcuaternarias similares a las del resto del mundo prehistórico.

La Mancha, con un Neolítico escaso y poco estudiado, desarrolla, sin embargo, en contraposición, una Edad del Bronce abundante y prolífica en manifestaciones humanas, con un arte rupestre esquemático, dentro del cual las «Motillas» suponen una novedad dentro de la arqueología peninsular.

Estos primitivos grupos humanos, en la Edad del Bronce final, conocieron la romanización sin apenas transición hacia una Edad del Hierro (que conectara con el mundo romano).

Una vez colonizada la Mancha, la totalidad de sus territorios así como algunos otros de la Bética quedaron englobados en la Oretania, región de la España Tarraconense sometida por Asdrúbal hacia los años 229-221 a. de C., que comprendía varias ciudades de notoria importancia en el mundo romano: Urbs Regia (Toledo), Sisapo (Almadén), Oretum Germanorum (Granátula de Calatrava), y en territorios de la Bética, Cástulo (Linares).

Durante el Bajo Imperio romano, la Mancha se puebla de numerosas «Villae Rusticae» dedicadas a la agricultura y ganadería, así como a la minería del plomo y de la plata, destacando Diógenes y Cástulo al sur de la Oretania, Sisapo al Oeste, etc., actividades que mantuvieron al territorio romano-manchego en contacto continuo con las influencias culturales del mundo mediterráneo; influencias que potenciadas en la Bética afluían, entre otras vías de transmisión (Lusitania y Levante), hacia la España centro y norte.



«El Castillete», Valle del Río Ojailén (Puertollano)
Construcción medieval (siglos XIV-XV) sobre un yacimiento prehistórico Eneolítico final-Edad del Bronce

Tras una etapa tardorromana escasa y no muy documentada, a partir de la segunda mitad del siglo V, comienza la Mancha a recibir las influencias visigodas, que vienen a sustituir en el gobierno de ciudades y territorios a sus antecesores romanos, situándose, tras importantes convulsiones años más tarde, bajo Leovigildo, la capitalidad de la España visigoda en la antigua Urbs Regia, Toledo.

Poca transformación recibe la Mancha en esta época, salvo Toledo que como capital de la monarquía visigoda desarrolla un sistema sociocultural que se irradia por toda la península. En cuanto a los aspectos económicos, todo sigue igual que en época romana, decreciendo, si cabe, la minería en la comarca.

El final de este período se sitúa en el año 711, con la invasión árabe, que derrumba la débil monarquía visigoda toledana.

Una vez invadida la península Ibérica y asentados preferentemente en la España meridional, los nuevos conquistadores importan un complejo sistema cultural del norte de Africa.

Durante la época del Emirato (siglos VIII al XI), Toledo recibe el nombre de Madinat al-Muluk distinguiéndose por sus continuos enfrentamientos al poder central de Córdoba, rebeldía que perdura incluso después de que Abd al-Rahmán III cree el Califato en la primera mitad del siglo X. La época de mayor agitación se produce durante los emiratos de Hixan I, Abd al-Rahmán II y Al-Hakan I, durante cuyo reinado se reprimió una rebelión, ajusticiándose a los cabecillas.

El reino musulmán de Toledo limitaba por aquel entonces con los de Valencia, Denia y Almería por el Sudeste; con el de Badajoz al Oeste, y con el reino de Zaragoza por el Nordeste. Las ciudades más destacadas a últimos

del siglo XI eran Toledo, Huete, Cuenca, Uclés y Calatrava la Vieja. Toledo por aquellas fechas era considerada como una de las grandes ciudades de Al-Andalus. Este reino ya se perfilaba como un territorio claramente delimitado.

La etnia de Toledo, así como la de otras ciudades y pueblos manchegos dominados por los musulmanes, estaba compuesta por árabes y bereberes descendientes de los conquistadores muladíes, mozárabes y judíos.

La Mancha durante el Emirato fue un campo de batalla entre los mismos musulmanes: por un lado los árabes puros, pequeña minoría asentada preferentemente en las fértiles tierras cordobesas, y los bereberes mogrebíes, que repoblaron descontentos las tierras altas y pobres de las dos Mesetas.

Calatrava la Vieja era posición avanzada de los árabes establecidos en Córdoba y Jaén, y por tal motivo fortaleza codiciada por los berberiscos de Toledo.

Tras la fundación del Califato por Abd-al-Rahmán III, la Mancha goza de una relativa tranquilidad, y posteriormente vemos de nuevo cómo Calatrava la Vieja figura como objeto de gran importancia en la discordia.

Alfonso VII toma Calatrava la Vieja en el año 1147; su abuelo Alfonso VI había reconquistado Toledo y sufrido ante los almorávides las derrotas de Sagrajas y Uclés. Su nieto procuraría el desquite con dicha conquistista.

Aprovechando la debilidad musulmana, realizó una incursión hasta tierras andaluzas, saqueando a su paso por la Mancha de Ciudad Real, los pueblos de Alarcos, Caracuel, Almodóvar y Mestanza, así como otros pueblos no determinados.

(Continúa en página 12)